

LA PRAGMATICA SIMBOLICO-EMOCIONAL† (Prete-Emotional Pragmatics)

Fernando GARCIA MURGA*

Manuscrito recibido: 1999.6.11.

Versión final: 2000.5.28.

* Departamento de Filología Española, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Paseo de la Universidad 5, 01006 Vitoria-Gasteiz.
E-mail: fibgamuf@vc.ehu.es

BIBLID [0495-4548 (2000) 15: 39; p. 531-560]

RESUMEN: La Pragmática es el estudio de los procesos mentales que subyacen a las actividades lingüísticas. Las actividades lingüísticas son comportamientos que incluyen tanto la emisión como la recepción lingüística; tanto la actividad lingüística cuya intención es comunicar como la realizada con otras intenciones o incluso sin intenciones. Las actividades lingüísticas son un 'género próximo' de las emociones. El modelo de realización de actividades lingüísticas se basa, por ello, en modelos cognoscitivos sobre emociones. Integramos también parámetros pragmáticos procedentes de la comparación entre la actividad lingüística y el juego simbólico. La Pragmática adquiere entonces una base psicológica e incrementa la contrastabilidad empírica.

Descriptores: juego simbólico, emociones, intención, parámetros pragmáticos, actos de habla.

ABSTRACT: *Pragmatics is the study of mental processes that underlie linguistic activities. Linguistic activities are taken as behaviour that includes linguistic emission as well as linguistic reception; linguistic activities performed with an informative intention, as well as linguistic activities performed with other intentions, and non-intentional ones. Linguistic activities pertain to the 'close gender' of emotions. A model for the elicitation of linguistic activities based on cognitive models of emotion is proposed. In this model, pragmatic parameters that come from the comparison between linguistic activities and pretence play are integrated. Pragmatics acquires then a psychological ground and the empirical contrastability is increased.*

Keywords: *pretence play, emotions, pragmatic parameters, speech acts.*

SUMARIO

1. Introducción
 2. Algunas consideraciones en torno a la Pragmática
 3. Las actividades lingüísticas
 4. La actividad lingüística y el juego simbólico
 5. La actividad lingüística y las emociones. Hacia un modelo de realización de actividades lingüísticas
 6. Algunas cuestiones pendientes
 7. Conclusiones
- Bibliografía

THEORIA - Segunda Época
Vol. 15/3, 2000, 531-560

1. Introducción

La Pragmática estudia esencialmente el uso del lenguaje. Como tal, su existencia se puede remontar hasta los clásicos tratados retóricos griegos. Pero es en este siglo XX cuando dentro del 'giro lingüístico' de la filosofía podría hablarse de un auténtico 'giro pragmático' que alcanza sus máximos desarrollos, fundamentalmente en las *Investigaciones Filosóficas*, en los estudios sobre actos de habla de Austin y Searle y en los análisis de la conversación de Grice. Desde entonces, la aparición de estudios pragmáticos no hace sino multiplicarse.

A pesar de su fuerza ascendente, la Pragmática sigue sufriendo de una indefinición de su campo de estudio -tal y como a lo largo de este artículo puede comprobarse- y de una notoria carencia metodológica que impide la formulación precisa de predicciones que sean empíricamente contrastables. Si estas insuficiencias no se remedian, se condenará a la Pragmática a seguir siendo la 'papelera' en la que arrojar los problemas no resueltos por otros campos de investigación, como la Semántica, la Sociolingüística, etc.¹

La Pragmática Simbólico-Emocional de Víctor Sánchez de Zavala, expuesta en una amplia serie de artículos (Sánchez de Zavala 1989, 1990, 1991, 1994, 1995a, b, 1996), surge como intento de superación de las carencias aquí mencionadas. Su punto de mira estaba puesto en elevar las exigencias metodológicas en el campo de la Pragmática. Por ello, Víctor Sánchez de Zavala propuso una profunda revisión de los supuestos iniciales de las teorías pragmáticas que le condujo a formular un modelo pragmático profundamente original. En este artículo, queremos exponer la estructura básica de este modelo pragmático zavaliano.²

La Pragmática Simbólico-Emocional parte del análisis de la actividad lingüística misma. Este análisis conduce a la columna vertebral de la pragmática zavaliana. En concreto, la Pragmática Simbólico-Emocional se sustenta sobre dos pilares básicos: la comparación de la actividad lingüística con el juego simbólico y la aplicación de los modelos de iniciación de emociones a la realización de actividades lingüísticas.

El juego simbólico, como indicó Piaget (Piaget 1945), consiste en actuar *como si* cierta entidad (por ejemplo, una caja de cerillas) fuera otra cosa o tuviera otras propiedades (por ejemplo, fuera un coche). En la actividad lingüística, en cierto modo, el agente se comporta también *como si* las expresiones lingüísticas se ajustaran como un guante a la infinidad de objetos o situaciones a los que podrían apuntar. La comparación entre estas

dos actividades permite, por un lado, justificar una visión amplia de la actividad lingüística (frente a la reducción de la actividad lingüística a formas comunicativas e intencionales) y, por otro, justificar de forma independiente la introducción de parámetros pragmáticos.

El segundo pilar de esta teoría lo constituyen los modelos de iniciación de emociones. Si la actividad lingüística (tanto de emisión como de recepción) incluye tanto actividades intencionales como actividades no intencionales (es decir, cuasi-automáticas, espontáneas, fluidas), la presencia de intenciones no aporta sino complejidad a la actividad lingüística. Por lo tanto, en los primeros pasos de esta investigación, resultará más simple estudiar primeramente las actividades lingüísticas no intencionales. Por ello, el modelo general de realización lingüística se beneficiará de los modelos existentes de actividades automáticas, como son los modelos sobre la aparición de emociones.

Surge aquí un problema crucial para comprender el punto en el que el pensamiento zavaliano se apoya: ¿Qué son las intenciones? El siguiente texto de Sánchez de Zavala puede servir para situar la cuestión de las intenciones en la actividad lingüística:

[La intención de decir algo que se anticipa a las palabras es] una intención de intervenir verbalmente en una situación (...) de tal modo que la situación inmediatamente subsiguiente sea distinta de la que -según presume el hablante- se daría de no tener lugar esa intervención (...). A mi juicio, el contenido de esa intención significativa, en cuanto contenido consciente que tiene el hablante antes de ponerse a llevar a cabo su intervención (...) apenas sobrepasa en especificación tan vaguísima idea en los casos que aquí nos interesan, o sea, en los de habla improvisada y fluida (Sánchez de Zavala 1984 [1994a: pp. 32-33]).

Lo que Sánchez de Zavala quiere señalar es que existen actividades lingüísticas en las que no hay 'planificación' previa del contenido que se va a transmitir.³

El resultado final, si bien ciertamente ideal por el momento, es un modelo pragmático psicológicamente fundamentado, capaz de realizar predicciones respecto a las actividades lingüísticas y, por lo tanto, capaz de ser contrastado empíricamente.

Para exponer las líneas esenciales de la Pragmática Simbólico-Emocional, empezaremos por ofrecer una aproximación al término 'Pragmática' (sección 2). Esta aproximación mostrará que la pragmática, en el sentido adoptado por nuestro modelo, estudia los procesos mentales que subyacen a la actividad lingüística. Por lo tanto, en la siguiente sección, tendremos que analizar con detalle los tipos de actividad lingüística posibles (sección

3). Inmediatamente después, podremos comparar la actividad lingüística con el juego simbólico (sección 4). A continuación, propondremos un modelo de realización de actividades lingüísticas basado en los modelos de iniciación de las emociones (sección 5). En la siguiente sección, abordaremos algunas de las muchas cuestiones que habrán quedado sin resolver (sección 6). Finalmente, extraeremos conclusiones y señalaremos las vías para investigaciones futuras.

2. Algunas consideraciones en torno a la Pragmática

Basta con consultar algunos textos fundamentales dedicados a la Pragmática para darse cuenta que el término 'Pragmática' se usa para designar campos de investigación muy diferentes.⁴ Junto a ello, tanto los supuestos iniciales como los principios y otros instrumentos teóricos diseñados para desarrollar aquellos supuestos difieren entre sí de forma radical. De todo esto se sigue que la Pragmática se ha convertido en un campo de investigación extremadamente heterogéneo. Por supuesto, la diversidad genera debate y, por tanto, riqueza, pero obliga también a detenernos en detallar el concepto de 'Pragmática' que se adopta en el programa de investigación que hemos denominado 'Pragmática Simbólico-Emocional'. Para ello, volvemos la vista a donde prácticamente todos los que quieren realizar una primera aproximación a la pragmática acuden.

Charles Morris (Morris 1939) centró sus estudios en la Semiótica, es decir, en el campo científico que estudia los procesos que convierten a algo en un signo. Estos procesos requieren la existencia de tres elementos: lo que se convierte en signo, lo que el signo designa y quien usa el signo. Estos tres elementos, entonces, permiten dividir la semiótica en tres campos de investigación. Primeramente, la Sintaxis estudia las relaciones entre signos de tal manera que se definan las formas aceptables de composición entre ellos. Por su parte, la Semántica analiza las relaciones entre los signos y aquello que cada uno de ellos designa. Finalmente, la Pragmática se ocupa de la relación entre los signos y quienes los usan. De esta forma, podemos afirmar lo siguiente:

Def. 1. La Pragmática es el estudio del uso del lenguaje.

Probablemente, todos los investigadores relacionados con la Pragmática estarían dispuestos a aceptar esta definición. Pero, desgraciadamente, lo que aparentemente es una buena definición de un campo de investigación es, en realidad, algo extremadamente vago. No hay, sin embargo, que deses-

perarse. Esta definición puede ser un buen punto de partida para definir el ámbito de la Pragmática. Vamos, pues, a preguntarnos en qué aspectos se puede centrar la investigación pragmática cuando se estudia el uso del lenguaje.⁵

En primer lugar, se puede afirmar sin temor que cuando se usa el lenguaje, se usa en un contexto determinado. Pero ese contexto resulta clave para la interpretación de la oración emitida. Esta afirmación no ofrece nada nuevo; simplemente constata algo totalmente (re)conocido. Pero al ofrecer ejemplos, aprovecharemos para fijar el uso de algunos términos que vamos a utilizar.

En primer lugar, vamos a asumir que existe un componente semántico (o, si se prefiere, conceptual) en la facultad lingüística. Este componente semántico almacena el 'significado' de cada pieza léxica que contenga. Asimismo, el componente semántico contiene reglas de composición de tal manera que, para cualquier expresión lingüística bien formada, este componente semántico construye composicionalmente su significado. A este significado, le denominaremos 'significado oracional'.

El significado oracional no es suficiente, por ejemplo, para determinar algo tan básico como la verdad o la falsedad de lo dicho (o, en otros términos, para determinar la situación a la que una expresión lingüística apunta). Esto sucede porque hay elementos necesarios para la construcción de una forma proposicional que se deben tomar del contexto de uso. Por ejemplo, Barwise y Perry pueden discutir y diferir radicalmente, incluso si usan exactamente la misma oración:⁶

- (1) Barwise.- Yo estoy en lo cierto. Tú estás equivocado.
Perry.- Yo estoy en lo cierto. Tú estás equivocado.

Llamaremos 'significado de la locución' al resultado de ajustar el significado oracional a una ocasión concreta de uso de tal manera que se pueda ya determinar si la proposición que corresponde a la locución emitida es verdadera o falsa. Tenemos, por tanto, un primer posible campo de estudio de la Pragmática. Su primera función consiste, entonces, en determinar los procesos que median entre el significado oracional y el significado de la locución. En términos de Sperber y Wilson, esta primera función de la Pragmática consistiría en llegar hasta una 'forma proposicional completa'. Estos procesos pueden incluir fenómenos tales como la asignación de referencia, la fijación de la estructura informacional, desambiguación, etc.⁷

Pero hay aún un tercer nivel de significado. El hablante puede tener la intención de transmitir una información muy alejada de lo que las palabras que ha usado significan. Obsérvese el siguiente diálogo:

- (2) A.- ¿Quieres café?
B.- Tengo un examen mañana.

El hablante B 'dice' que tiene un examen mañana, pero, al decirlo como respuesta a (2A), podemos 'inferir' que B tiene la intención de transmitir algo más. Por ejemplo, si B es un estudiante responsable y ya ha estudiado la materia correspondiente al examen, es probable que quiera descansar bien para estar en forma en el examen. En tal caso, el café, puesto que impide en gran medida dormir, le perjudicaría. En este contexto, B tiene la intención de transmitir la información '*No quiero café*'. Evidentemente, '*No quiero café*' no es parte del significado de '*Tengo un examen mañana*'. Lo que hay es un tercer nivel de significado, un 'significado del hablante', que recoge la intención informativa que el hablante intenta transmitir mediante la emisión de una oración. Este nivel es absolutamente dependiente del contexto. Basta observar que cambiando el contexto de emisión aquí propuesto para (2B), el resultado final es exactamente el opuesto (es decir, '*Sí quiero café*').

Lo importante aquí es resaltar que la Pragmática se encuentra con más trabajo, ya que tiene que explicar también los procesos que permitan determinar el significado del hablante. Dentro de estas tareas, se encuentra la explicación a fenómenos tales como las implicaturas conversacionales, la fuerza ilocucionaria, los actos de habla indirectos, la metáfora, la ironía, etc.

En definitiva, hay muchísimos fenómenos lingüísticos cuya explicación se sitúa en el nivel de análisis del uso del lenguaje. El estudio de esos fenómenos ha sido uno de los principales objetivos de la Pragmática. Incluso podríamos definir la Pragmática del modo siguiente:

Def. 2. La Pragmática es el estudio de los procesos que llevan desde el significado oracional al significado del hablante.

Volvamos ahora al punto de partida, donde afirmamos que la Pragmática es el estudio del uso del lenguaje. El estudio del lenguaje se puede abordar desde una segunda perspectiva. En particular, se puede afirmar que cuando se usa el lenguaje, el usuario 'hace cosas con sus palabras'. Esta idea

da origen a la teoría de los actos de habla, que cuenta ya con una larga y fructífera tradición. Bajo esta óptica, el estudio del uso del lenguaje es una parte específica del análisis de la acción humana.

Quizás dos son los aspectos que, desde la teoría de los actos de habla, más se haya investigado. Primero, podemos preguntarnos cuántas y qué tipo de acciones podemos llevar a cabo con nuestras palabras. En este sentido, son muchos los intentos de clasificación de los actos de habla. En segundo lugar, la teoría de los actos de habla ha intentado determinar las condiciones que se deben cumplir para que un acto de habla resulte exitoso. Ambos puntos conllevan la extensión del análisis pragmático hasta las redes sociales, culturales e institucionales que acompañan al uso del lenguaje. Simplemente a modo de ilustración de lo ahora dicho, obsérvese el siguiente ejemplo:

(3) Declaro la guerra a Sylvania.

Al emitir la oración (3), y simplemente al emitirla, el hablante intenta cambiar un estado de cosas. En este sentido, la oración (3) no representa cómo son los hechos, ni supone una petición de actuación al interpelado. Por otro lado, el acto de habla que corresponde a la oración (3), es decir, la declaración de una guerra sólo se puede realizar si el hablante dispone del suficiente poder político. En nuestro ejemplo (3), sólo Groucho Marx puede declarar la guerra a Sylvania, ya que él es el presidente de Freedonia en la película 'Sopa de ganso'.

En definitiva, la Pragmática puede definirse de la siguiente manera:

Def. 3. La Pragmática es el estudio de las condiciones sociales, culturales e institucionales que permiten realizar los diversos actos de habla.

Volvamos una vez más a la caracterización inicial de la Pragmática. El estudio del uso del lenguaje puede entenderse todavía de una forma diferente. De hecho, cuando se usa el lenguaje, quien lo está usando está realizando procesos mentales, intelectivos. Por supuesto, el usuario del lenguaje realiza múltiples procesos mentales. Por ejemplo, tiene que recuperar (o decodificar) términos léxicos y estructuras sintácticas. Además, tiene que enviar mensajes desde el cerebro hasta los órganos articulatorios, o recibir mensajes desde los órganos auditivos hasta el cerebro. Pero el análisis de todos estos procesos mentales son responsabilidad del estudio psicolingüístico de, respectivamente, la Semántica, la Sintaxis, la Fonética Articulatoria y la Fonética Auditiva.

Lo que queda después de estos recortes es el estudio de los procesos mentales que permiten a un sujeto utilizar o entender las expresiones lingüísticas dentro de un contexto determinado. Este es, precisamente, el aspecto sobre el que se va a desarrollar nuestro programa de Pragmática. Podemos exponerlo del siguiente modo:

Def. 4. La Pragmática es el estudio de los procesos mentales que subyacen a la actividad lingüística una vez que se han separado aquellos procesos correspondientes a la Semántica, a la Sintaxis y a la Fonética Articulatoria y Auditiva.

De esta definición se siguen varias cuestiones interesantes, aunque algunas de ellas nos llevarían demasiado lejos. En primer lugar, así entendida, la Pragmática es una rama de la Psicología. Como tal, la Pragmática debe buscar su fundamento y justificación en las teorías y métodos psicológicos. Esta será, de hecho, una preocupación esencial del programa pragmático que desarrollamos aquí.

Otro aspecto destacable de la definición que hemos adoptado aquí es que la Pragmática debe explicar todo tipo de actividad lingüística, y no solamente intentar explicar cómo un interpelado reconstruye la intención informativa de un hablante. En otras palabras, puesto que toda actividad lingüística conlleva procesos mentales mencionados en la definición 4, la Pragmática se debe ocupar de toda actividad lingüística, no sólo de aquella que conduzca a la recuperación del significado del hablante.

Por último, puede plantearse la cuestión de si la Pragmática, así entendida, es una 'teoría de la competencia' o una 'teoría de la realización'. La cuestión es enormemente compleja, ya que depende de la arquitectura global de la mente que se esté dispuesto a apoyar. Para nuestros fines aquí, podemos simplemente asumir que, puesto que vamos a analizar la capacidad de quien usa el lenguaje para abstraer características generales del contexto y así usar correctamente o interpretar adecuadamente expresiones lingüísticas, el programa que proponemos es una teoría de la 'cuasi-competencia pragmática'.⁸

Puesto que la Pragmática es el estudio de procesos mentales que subyacen a la actividad lingüística, es fundamental tener una visión lo más clara posible del tipo de actividades lingüísticas que podemos desarrollar. Este es el aspecto central del siguiente apartado.

3. *Las actividades lingüísticas*

En esta sección, intentaremos profundizar en la naturaleza de las actividades lingüísticas. Este análisis es fundamental para establecer el marco general de nuestro programa pragmático de investigación.

Empezaremos con una observación trivial. Hay dos tipos de actividades lingüísticas claramente diferentes. Primeramente, la actividad lingüística de emisión, cuyo objetivo final es la producción de una locución. En segundo lugar, la actividad lingüística de recepción, cuyo resultado final es la construcción de una representación mental. Esta trivialidad no deja de tener, paradójicamente, su importancia, ya que esto quiere decir que la Pragmática no puede encerrarse en el análisis de la interpretación de las locuciones. Lejos de ello, la Pragmática debe abarcar tanto los procesos mentales que conducen a la producción lingüística como los que conducen a la interpretación lingüística.

Una segunda característica de las actividades lingüísticas da lugar a más controversias. Es bastante usual en Pragmática suponer que el lenguaje es un medio para transmitir información. Sin lugar a dudas, el uso del lenguaje permite transmitir información. Sin embargo, lo que es más dudoso es que el uso del lenguaje conlleve siempre una intención comunicativa del hablante. En otras palabras, lo que queremos poner en duda es lo siguiente (García Murga 1998):

La hipótesis comunicativa fuerte

Cuando un hablante usa el lenguaje, siempre tiene la intención de comunicar un conjunto de creencias {I}.

En primer lugar, ha de reconocerse que hablamos incluso cuando estamos callados. En este sentido, el habla interna nos acompaña regularmente. Situaciones muy similares son aquellas en las que producimos un soliloquio o cuando 'pensamos en alto'. En todos estos casos, parece razonable afirmar que el hablante no comunica nada a nadie. Naturalmente, se puede objetar diciendo que estos son ejemplos marginales de actividad lingüística, y que incluso pueden someterse a la regla común comunicativa si se asume que el sujeto que realiza estas actividades lingüísticas actúa como si se desdoblara en dos mentes diferentes, como si estuviera hablando él (el uno) consigo mismo (el otro). Conforme, pero entonces, hay que forzar en extremo las herramientas teóricas que se han propuesto para la explicación de la comunicación. ¿Cómo puedo ser pertinente para mí mismo?, ¿qué sentido tiene que yo cree intenciones comunicativas e informativas, diseñe

un plan y lo ponga en marcha para que yo reconozca un conjunto de creencias que ya poseo?

Pero hay más ejemplos de usos no comunicativos del lenguaje. Por ejemplo, una persona puede iniciar una actividad lingüística dirigida a otro aunque no haya otros seres humanos presentes. Todos sabemos que la gente habla a sus mascotas o incluso a cosas.

Pero incluso aunque haya presencia humana, la persona que realiza una actividad lingüística puede que no tenga ninguna intención comunicativa. Muchas veces hablamos para desahogarnos, o para tranquilizar a otro. Las palabras que así se emitan transmitirán cierto contenido informativo, por supuesto, pero la importancia de ese contenido es completamente secundaria. Un caso similar es el de los filibusteros, que hablan únicamente para retrasar sus juicios o para bloquear la actividad parlamentaria.

En definitiva, todos estos casos de actividad lingüística muestran que el conjunto de motivos que pueden provocar la actividad lingüística es muy amplio y, desde luego, nunca reducible a la existencia de una intención comunicativa. Por tanto, todo lo más que podemos afirmar es lo siguiente:

La hipótesis comunicativa débil

En muchas ocasiones, el hablante usa el lenguaje con la intención de comunicar un conjunto de creencias {I}.

De todo esto se sigue que la Pragmática no puede ser exclusivamente una teoría de la comunicación verbal, por lo que, en todo caso, la teoría de la pertinencia (Sperber y Wilson 1986), no abarcaría más que (o ni más ni menos que) una parte del objeto de estudio de la Pragmática. En otras palabras, la teoría de la comunicación verbal debe ser completada con una teoría de la actividad lingüística no comunicativa. Pero entonces, la Pragmática constaría de dos teorías totalmente diferentes. Evidentemente, razones metodológicas aconsejan intentar dibujar un marco común general para todo tipo de actividad lingüística.

En resumen, hasta ahora hemos reconocido la existencia de una actividad lingüística de emisión y una actividad lingüística de recepción. Además, hemos visto que la actividad lingüística se extiende desde los casos de habla interna y soliloquio hasta los casos plenamente comunicativos. Hemos visto, entonces, que hay muchos motivos para realizar una actividad lingüística. Pero ahora queremos dar un paso más, y preguntarnos si toda actividad lingüística es intencional o no.

Resulta realmente extraño hoy en día pensar que sea posible abordar el estudio de la actividad lingüística sin considerar el papel de las intencio-

nes en esa actividad. De hecho, la actividad lingüística se considera como un tipo de acción, en la que el agente dispone de unas intenciones y pretende conseguir algún objetivo, mientras que el interpelado debe intentar reconocer cuáles son esas intenciones.

Si analizamos con detalle las actividades lingüísticas podemos llegar a descubrir un cuadro muy diferente. En primer lugar, la actividad lingüística de recepción no es en absoluto intencional. Por el contrario, la recepción lingüística se realiza de forma automática y en ausencia de 'planificación'. Pero incluso en el caso de la emisión lingüística, podemos encontrar actividades cuasi-automáticas. Por ejemplo, los saludos y los insultos surgen de forma espontánea, automática. Junto a estos casos, podemos ver que hay muchas formas lingüísticas estereotipadas, que pueden surgir de forma espontánea, sin 'planificación' previa. Estos casos de actividad son muy similares a las actividades que se desarrollan al conducir un coche, al tocar el piano o al esquiar.⁹

Si lo que hemos dicho no resulta descabellado, podemos afirmar que la actividad lingüística se extiende desde casos puramente automáticos, espontáneos, a casos completamente intencionales de actividad lingüística. Pero entonces ya no podemos mantener que todas las actividades lingüísticas sean un tipo de acción. Todo lo más que podemos decir es lo siguiente (Sánchez de Zavala 1997, p. 25):

Def. 5. La actividad lingüística es una forma de actividad, que consiste en una forma específica de operar, que surge en unas condiciones iniciales específicas y que produce tipos concretos de resultados.

De nuestro análisis de las actividades lingüísticas podemos derivar consecuencias importantes para la construcción de una teoría pragmática. Recordemos que hemos identificado actividades lingüísticas diferentes: la actividad lingüística de emisión y la de recepción; actividades lingüísticas comunicativas y no comunicativas; y, finalmente, actividades lingüísticas intencionales y no intencionales.

Todo esto quiere decir que el campo de investigación de la Pragmática es más amplio de lo que habitualmente se considera en los estudios pragmáticos. De ninguna manera podemos restringirnos al análisis de la interpretación de pequeños intercambios comunicativos e intencionales.

Pero todavía podemos extraer una consecuencia más de nuestro análisis de las actividades lingüísticas. Si existen actividades lingüísticas (tanto en la emisión como en la recepción) de carácter automático, espontáneo, en-

tonces es razonable pensar que este tipo de actividad es más simple de analizar que las actividades lingüísticas intencionales. En otras palabras, la presencia de 'intenciones' en la actividad lingüística no hace sino complicar el campo de estudio. Por lo tanto, en estos primeros estadios de investigación en los que nos encontramos, es aconsejable iniciar el análisis por los tipos de actividad más simples, es decir, por las actividades lingüísticas cuasi-automáticas.

Por lo tanto, debemos dirigir nuestras miradas a los estudios que se han realizado ya en Psicología sobre la realización de actividades automáticas. De esta manera, descubrimos que existen importantes estudios sobre la forma en la que surgen las emociones. Es cierto que resulta extraño considerar las emociones como formas de actividad, pero si reparamos en la definición de actividad aquí propuesta, no hay ningún obstáculo para considerarlas así.

Con todo, antes de proponer un modelo para la realización de actividades lingüísticas basado en los modelos que producen el inicio de emociones, debemos aún ganar un fundamento psicológico para los elementos básicos que toman parte en la realización de actividades lingüísticas. Este será el cometido del siguiente apartado.

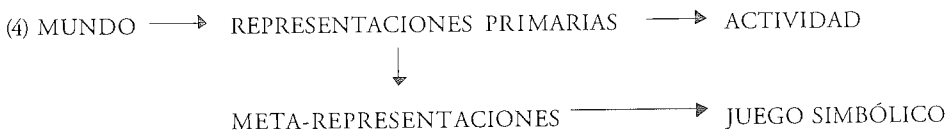
4. La actividad lingüística y el juego simbólico

El juego simbólico es una actividad muy común en la infancia. Leslie (1987) distinguió tres tipos diferentes de juego simbólico. En un primer tipo de juego simbólico, se produce una sustitución del objeto, de tal modo que el agente usa, por ejemplo, una escoba como si fuera un caballo, o un plátano como si fuera un teléfono. En un segundo grupo, se situarían los juegos simbólicos en los que el agente atribuye propiedades inexistentes a un objeto, de tal modo que el agente arrastra una bolsa como si fuera muy pesada o limpia un objeto que de hecho está limpio como si estuviera sucio. Finalmente, el agente puede jugar simbólicamente incluso sin manejar objetos. Así, un agente puede actuar como si tuviera un bolígrafo en la mano y escribiera en un papel, aunque no haya ni bolígrafo, ni papel ni ningún objeto que los sustituya.

Como señaló Leslie (Leslie 1987, p. 416), hay características asociadas a los tipos de juegos simbólicos que presentan un sorprendente paralelismo con la semántica de los contextos opacos. Pero, además, la comparación entre la actividad lingüística y el juego simbólico puede justificarse del siguiente modo:

Cuando hablamos, *designamos* objetos, posibilidades, situaciones, o lo que sea, pero lo que *manejamos* mediante las expresiones que usamos son criaturas de una naturaleza muy diferente; no son sino ejemplares de propiedades abstractas, relaciones, situaciones, etc. Así que, de una manera u otra, actuamos, cuando hablamos, *como si* las 'cosas' designadas fueran de hecho lo que las formas de las palabras que usamos implican que sean; actuamos como si *pretendiendo* que ambos dominios, la 'realidad' designada y la esfera semánticamente construida mediante el lenguaje, estuviera habitada por las mismas criaturas (Sánchez de Zavala 1990, p. 18).

Es importante resaltar que el juego simbólico no constituye un error, una confusión del agente. Un agente que usa una escoba como si fuera un caballo sabe distinguir entre 'lo real' y el juego simbólico. Es decir, el agente sabe (siquiera de forma parcial) lo que es una escoba y para qué sirve en la actividad cotidiana, y sabe distinguir perfectamente entre una escoba y un caballo. Para Leslie, esto indica que el juego simbólico procede de un espacio mental específico, creado a partir de las representaciones 'primarias' procedentes de la percepción. Es decir, el juego simbólico se apoya en representaciones de representaciones del mundo, es decir, en meta-representaciones. El esquema general que guía el juego simbólico sería:



En este esquema se puede advertir que el elemento que origina todo tipo de representaciones es la percepción que el individuo realiza del mundo. Sabemos que los individuos fijan su atención en aspectos determinados del mundo, y que esa atención es altamente dinámica. Vamos, entonces, a asumir que un paso previo a cualquier actividad, sea lingüística o de juego simbólico se realiza sobre un 'mundo' en el que hay determinadas situaciones a las que se presta atención, que se focalizan. Introducimos, por tanto, dos parámetros relacionados entre sí: el 'mundo' (M) y la situación que se focaliza, el 'foco' (F).¹⁰

Podemos ya realizar la comparación entre el juego simbólico y la actividad lingüística. A medida que desarrollemos la comparación, introduciremos los parámetros pragmáticos correspondientes.

En primer lugar, el juego simbólico lo realiza un agente. Es decir, es necesario que un agente construya una meta-representación a partir de la cual desarrollar un juego simbólico. Pero ese agente puede actuar solo. Cualquier juego simbólico se puede generar en soledad. De la misma ma-

nera, en la actividad lingüística, es necesario que haya un agente que maneje expresiones lingüísticas, pero la actividad lingüística se puede desarrollar en completa soledad. Por supuesto, en ambas actividades puede haber más de un agente. En tal caso, unos ejercerán de actores/hablantes y otros de espectadores/oyentes (y, además, estos papeles se intercambian con gran facilidad). Es decir, como indicamos en el apartado anterior, la actividad lingüística comprende dos tipos diferentes de actividades: la actividad de emisión y la de recepción lingüística. Queda así justificada la introducción de los siguientes parámetros: *H* y *<O>*.¹¹

En segundo lugar, el juego simbólico conlleva cierta 'puesta en escena', en el sentido que el agente muestra una relación entre él/ella y el objeto o la situación que señala con su actividad. Es decir, cuando un agente agarra un plátano y actúa como si fuera un teléfono, el agente establece una relación entre él/ella y una situación que antes no existía: la situación de estar hablando por teléfono. De la misma manera, en la actividad lingüística, el hablante crea mediante la propia actividad lingüística una relación entre él/ella y la situación que la expresión lingüística designa. Además, tanto en la actividad lingüística como en el juego simbólico, cuando hay más de un agente, el oyente/espectador tiene que darse cuenta del tipo de actividad que se desarrolla y, cuanto más conocimiento tenga el oyente/espectador del agente, mejor podrá llevar a cabo su propia actividad de interpretación. Esta característica compartida por el juego simbólico y la actividad lingüística justifica la introducción de otros dos parámetros pragmáticos de la actividad lingüística: *S* y *AS*.¹²

Hay también, por supuesto, importantes diferencias entre ambos tipos de actividad. Por un lado, en la actividad lingüística, la relación entre la actividad significada (*AS*) y la situación designada (*S*) es completamente convencional, mientras que en el juego simbólico ha de existir cierta similitud entre ambos parámetros. Por otro lado, la actividad lingüística se fundamenta en un sistema de representación creativo, lo que permite componer expresiones y significados de gran complejidad, mientras que el juego simbólico carece de esa posibilidad.

En resumen, la comparación entre la actividad lingüística y el juego simbólico nos ha proporcionado la introducción (independientemente justificada) de los siguientes parámetros: el Mundo (*M*), el Foco (*F*), el Hablante (*H*), el Oyente (*<O>*), la Situación Designada (*S*) y la Actividad Significada (*AS*). Nuestra siguiente tarea consiste en analizar qué valores pueden adoptar estos parámetros.

En primer lugar, una de las operaciones básicas, iniciales, en la actividad lingüística consiste en otorgar estatutos ontológicos a las entidades designadas. Por supuesto, esta asignación ontológica cae bajo la responsabilidad del agente de la actividad, y no depende de supuestos metafísicos. Así pues, primeramente hay que otorgar valor a M.

El parámetro M establece el 'nivel básico de realidad' sobre el que se realizará la actividad lingüística.¹³ En el caso más simple, M coincide con el mundo exterior, con el mundo que nos rodea. Sin embargo, M puede tomar como valor 'mundos alternativos' creados en contextos literarios, cinematográficos, artísticos, etc. Pero no hay ninguna marca lingüística para esos diferentes valores. Por ejemplo, (5) podría ser la descripción de una situación dada en el 'mundo exterior':

- (5) Como noche de sábado, Pedro comió más rápidamente. En el comedor estaba detrás del matrimonio arrugadito y entre otras dos pequeñas mesas en que se sentaban dos hombres solos. La pescadilla mordién dose la cola apareció sobre su plato, tan perfecta en sí misma, tan emblemática, que Pedro no pudo dejar de sonreír al verla.

Sin embargo, (5) es parte de la novela de Luis Martín-Santos, 'Tiempo de silencio'. Por lo tanto, los objetos y situaciones designados en (5) no tienen una existencia 'real' (a no ser que el autor recogiera fielmente situaciones reales; pero como esto no lo sabemos los lectores comunes, debemos suspender cualquier implicación de existencia real de lo descrito), ni Pedro, ni el matrimonio, ni los dos hombres ni la pescadilla son reales. Por tanto, los valores de este parámetro son:

$$M = \begin{cases} \text{REAL} \\ \text{FICTICIO} \end{cases}$$

Ciertamente, el lenguaje permite saltar de un mundo a otro. Como muestra Fauconnier (1997) en numerosos ejemplos, hay muchas expresiones que crean espacios mentales diferentes al nivel inicial, básico, de realidad que se haya adoptado. Simplemente a modo de ejemplo, las expresiones subrayadas de las siguientes oraciones, sitúan niveles diferentes de 'realidad', espacios mentales diferentes:

- (6) *En opinión de Luis*, el rey de Francia es calvo.
 (7) *Si tuviera mucho dinero*, viajaría a Grecia.

Respecto al foco de atención, evidentemente su valor dependerá del contexto inmediato en el que se desarrolle la actividad lingüística. Su construcción dependerá, como veremos en el siguiente apartado, de muy diversos factores.

En tercer lugar, el parámetro 'hablante', H, tiene como valor básico el hablante mismo de la expresión emitida. Sin embargo, el lenguaje permite adjudicar un valor diferente a H, sin que exista ninguna marca lingüística específica. En este sentido, la siguiente oración puede tener dos interpretaciones diferentes:

- (8) La película ha sido muy buena; es la mejor que he visto en mi vida.

Imaginemos que Luis y María han decidido ir al cine. A la salida del cine, Luis puede emitir la oración (8) para describir su opinión sobre la película. En este caso, el valor del parámetro H es 'simple'. Pero pensemos en los usos irónicos del lenguaje. Por ejemplo, Luis no tiene muchas ganas de ir al cine, pero María lo convence, ya que María insiste que la película es muy buena. A la salida del cine, Luis, que se ha aburrido enormemente, emite la oración (8). En este caso sencillo de ironía, el valor de H es doble. Por una parte, es cierto que Luis es quien ha emitido la oración, pero está implícitamente otorgando la responsabilidad del contenido de esa expresión a María. Por lo tanto, diremos que el valor del parámetro H es, en este caso, 'complejo'. Representaremos los posibles valores de H así:

$$H = \begin{cases} \text{SIMPLE} \\ \text{COMPLEJO} \end{cases}$$

En cuarto lugar, tenemos un parámetro, el oyente O, que es 'optativo', que no está necesariamente presente en la actividad lingüística. Cuando aparece, su valor más simple es el 'oyente', una persona 'concreta', conocida'. Pero, además, puede tener otros valores más complejos. Por ejemplo, el interpelado puede ser alguien sin especificar, 'quien corresponda' o un conjunto muy indeterminado de personas:

- (9) No se admiten perros sueltos en este local.
 (10) Declaro inaugurado este congreso.

En definitiva, los valores de este parámetro son:

$$\langle O \rangle = \begin{cases} \text{SIMPLE} \\ \text{COMPLEJO} \end{cases}$$

En quinto lugar, la situación designada (S), podemos asumir, se construye a partir de las entradas léxicas correspondientes a las palabras que componen la expresión lingüística. Pero, como vimos en el apartado 1, esto no es suficiente para determinar, en cada ocasión de uso, la situación hacia la que apuntan las palabras. La situación designada corresponde, entonces, a la situación a la que apunta el significado de la locución.

Por último, la actividad significada (AS) tiene un doble carácter. Por un lado, la actividad significada muestra el compromiso ontológico que el agente asume con respecto a la situación designada. Por otro lado, la actividad significada puede también reflejar el valor subjetivo que el agente otorga a la situación designada.

Respecto al valor ontológico de la actividad designada, podemos distinguir dos valores: el valor 'elevador' y el valor de 'reconocimiento'. El valor que hemos denominado 'elevador' se asigna cuando la propia actividad significada fuerza un cambio en el valor ontológico de la situación designada. Esto sucede, por ejemplo, con los actos de habla 'declarativos':

- (11) Declaro desierto el premio.
 (12) Condeno al acusado a indemnizar a la víctima.

En estos ejemplos, usando terminología de la teoría de actos de habla, el mundo se ajusta al lenguaje. Es decir, si la persona adecuada emite las oraciones (11) y (12), por el simple hecho de haberlas emitido, se produce el fallo del jurado y la condena respectivamente. Por lo tanto, en estos casos, las palabras elevan el rango ontológico de la situación a la que apuntan.

De igual forma, poseen este valor 'elevador' oraciones que se satisfacen a sí mismas, como (13), fórmulas mágicas, como (14) o realizativos explícitos, como (15):

- (13) He roto el silencio.
 (14) ¡Conviértete en rana!
 (15) Te critico por no haber tratado de evitar el accidente.

El valor de reconocimiento, por su parte, muestra el grado de compromiso ontológico que adopta el agente. A este valor corresponden, por ejemplo, los actos de habla representativos, ya que, mediante ellos, el hablante describe (afirma o niega) cómo es una situación presente, pasada, o incluso hipotética, si el agente utiliza alguna expresión que construya espacios mentales alternativos. Ejemplos de actividades significadas cuyo valor ontológico sea de 'reconocimiento' son:

- (16) La calle (no) está llena de coches.
 (17) La semana pasada (no) recibí la carta de mi tío.
 (18) Si esta tarde tengo un rato libre, iré al cine.

Esquemáticamente, los valores ontológicos de la actividad significada son:¹⁴

$$AS_{\text{ONTOLOGICO}} = \begin{cases} \text{ELEVADOR} \\ \text{RECONOCIMIENTO} \end{cases}$$

Volvamos ahora a la valoración subjetiva de la actividad significada. En este caso, el valor subjetivo indica cuál es la valoración de la situación designada que adopta el agente. Vamos a asumir que el agente puede mostrar la valoración subjetiva de la situación o mantenerse al margen de tales valoraciones. En el primer caso, el valor subjetivo de la actividad significada será 'sesgado', mientras que en el segundo caso, el valor subjetivo será 'nulo'. El valor sesgado aparecerá ligado a expresiones como '*demasiado/poco*', '*fantástico/horrible*', etc. Esta valoración subjetiva no siempre es posible, como indican los siguientes contrastes:

- (19) a. ¡Cómeme todas las alubias!
 b. * ¡Cómeme demasiadas alubias!
 (20) a. No me gustaría tener un coche rápido.
 b. ? No me gustaría tener un coche horrible.

De nuevo, en forma esquemática, podríamos exponer así los valores subjetivos de la actividad significada:

$$AS_{\text{SUBJETIVO}} = \begin{cases} \text{SESGADO} \\ \text{NULO} \end{cases}$$

En resumen, en este apartado hemos visto cómo la comparación entre el juego simbólico y la actividad lingüística (con la extensión descrita en el apartado anterior) permite introducir una serie de parámetros pragmáticos que guían la actividad lingüística. Hemos mencionado ya las ventajas metodológicas que se derivan de una justificación independiente de estos parámetros. Pero además, como hemos visto en la asignación de valores paramétricos, los parámetros pragmáticos permiten agrupar fenómenos lingüísticos muy diferentes entre sí. Hemos visto cómo la ironía puede depender de alteraciones de valores paramétricos, hemos podido agrupar algunos tipos de actos de habla según los valores de los parámetros adoptados (es decir, podríamos lograr una clasificación de actos de habla que estuviera psicológicamente establecida). De la misma manera, en este esquema se puede introducir la noción de 'espacios mentales', lo que permitiría integrar aquí análisis de condicionales, de usos lingüísticos en contextos literarios, etc. En definitiva, los parámetros pragmáticos que hemos introducido, junto con la asignación de valores, dejan abierta la puerta para la asimilación a la pragmática psicológica de fenómenos lingüísticos muy variados (aunque, sin duda, la investigación se encuentra en una fase muy inicial todavía).

Ahora tenemos que dirigirnos hacia una cuestión diferente. Con el bagaje teórico conseguido hasta el momento, tenemos que enfrentarnos a la cuestión central de la Pragmática, tal como la definimos en el apartado 1: ¿Qué procesos mentales subyacen a la actividad lingüística? Para empezar a vislumbrar una respuesta, vamos a establecer las líneas generales de un modelo de realización de actividades lingüísticas. Como ya vimos anteriormente, para ello acudiremos a los modelos de iniciación de emociones.

5. La actividad lingüística y las emociones. Hacia un modelo de realización de actividades lingüísticas

Como ya hemos indicado, las actividades lingüísticas pueden ser actividades cuasi-automáticas, espontáneas. Por supuesto, también hay activida-

des lingüísticas intencionales. Sin embargo, las actividades cuasi-automáticas presentarán mayor simplicidad que las intencionales. Por ello, es razonable bosquejar un modelo de realización de actividades lingüísticas próximo a los modelos de actividad automática, de tal manera que, posteriormente, se puedan incluir en el modelo vías para la realización de actividades lingüísticas intencionales.

En psicología existen ya muchos estudios sobre la forma en la que surgen las emociones (Oatley y Johnson-Laird 1987; Frijda 1988; Stein y Trabasso 1992). Es, quizás, extraño pensar en las emociones como actividades, pero siguiendo la definición de actividad que hemos propuesto, es indudable que las emociones pueden considerarse como formas de actividad; actividad, además, cuasi-automática. Las emociones, de hecho, son reacciones de un individuo ante una situación determinada.

Es por todo esto por lo que la Pragmática Simbólico-Emocional se apoya en los modelos psicológicos de iniciación de emociones. Lo que vamos a hacer a continuación es, en primer lugar, exponer los elementos que intervienen en los procesos de iniciación de emociones. Al mismo tiempo que vayamos introduciendo estos elementos, vamos a suponer que estos mismos elementos intervendrán en los procesos de realización lingüística.

Una de las ideas básicas de las teorías que estudian cómo surgen las emociones es que la emoción se desata no por elementos presentes en la 'realidad', en el mundo exterior, sino por la forma en la que el sujeto aprehende esa (supuesta) realidad. Es decir, por ejemplo, lo que suscita una emoción de miedo a una persona que no teme a las arañas pequeñas no es una araña pequeña que recorre la mesa, sino el que al sujeto le haya parecido que esa araña era una tarántula.

El punto de partida de las emociones y, por lo tanto, también de la actividad lingüística es la forma como el sujeto aprehende el mundo y, en particular, la situación en la que el sujeto está inmerso. En palabras tradicionales de la Pragmática, el punto inicial de la actividad lingüística sería la construcción del contexto.

La pregunta inmediata es, entonces, ¿con qué elementos cuenta el sujeto para construir el contexto? Volvamos a las teorías sobre las emociones. Las emociones son reacciones que conllevan un valor positivo o negativo (hay, por así decirlo, emociones placenteras y emociones dolorosas); reacciones que se producen ante sucesos, acciones u objetos. Un primer elemento que determina el 'valor' de la emoción es el conjunto de normas éticas y estéticas del agente. Este conjunto de normas se pueden agrupar en 'aversores' y 'atractores', que se pueden definir del siguiente modo:

Def. 6. Un *atractor* es cualquier norma ética o estética que cause aprobación hacia un suceso o una acción o agrado ante un objeto.

Def. 7. Un *aversor* es cualquier norma ética o estética que cause desaprobación hacia un suceso o una acción o desagrado ante un objeto.

Es importante resaltar que una norma formará parte de los atractores o los aversores de un sujeto en función de los *objetivos* que se plantee un individuo. Por ejemplo, un individuo cuyo objetivo fundamental sea ganar dinero valorará de forma muy diferente la actuación del Fondo Económico Mundial a como lo valorará un individuo cuyo objetivo fundamental sea la justicia social.

Hay, además, muchos factores que determinan la intensidad de las emociones que surjan en un contexto concreto. Por ejemplo, los hechos inesperados aumentan la intensidad de las emociones que causan. También la intensidad depende de la dificultad para reparar o mejorar la situación en la que nos encontrábamos inicialmente. Por ejemplo, la pérdida de la vivienda en un incendio produce normalmente más angustia que la pérdida de un libro olvidado en un aeropuerto.

Otra idea importante que se deriva del estudio de las emociones es que las reacciones emocionales, y, por extensión, las actividades humanas, se producen o bien para contrarrestar un (posible) *efecto* negativo, un daño, que vaya a provocar una *entidad* existente en la situación en la que el sujeto se encuentra, o bien para favorecer los efectos positivos que una entidad va a proporcionar.

Antes de proponer el modelo de realización de las actividades lingüística, queremos destacar que las emociones son, como hemos indicado, reacciones a situaciones concretas. Estas reacciones se producen de forma cuasi-automática porque existen modelos ya fijados de conducta que se 'disparan' automáticamente ante la presencia de determinados parámetros situacionales. Estos modelos fijos de actuación, vamos a suponer, existen también en la actividad lingüística (así como en cualquier otra actividad que se pueda realizar de forma automática). Es decir, vamos a asumir que cada individuo dispone de un *repertorio* de 'formas habituales de conducta lingüística'.

Siguiendo exactamente las fases que se han propuesto para el inicio de emociones, vamos a suponer que existen las siguientes fases en el proceso de realización de actividades lingüísticas:

1. *La fase inicial.* En esta fase, el agente aprehende cuál es la situación en la que está inmerso, el 'foco'. Como ya hemos dicho, la aprehensión depende extraordinariamente del 'conocimiento de trasfondo' del agente. Este conocimiento de trasfondo ha de entenderse de forma muy amplia porque incluye no sólo el (supuesto) conocimiento enciclopédico, sino, además, lo que podemos denominar 'conductores potenciales' de la conducta: los objetivos del agente, los atractores y aversores y el repertorio de formas habituales de conducta lingüística.

El resultado de esta fase inicial es, primeramente, la asignación de valor al parámetro M y la aprehensión del foco de la situación en la que se encuentra el sujeto. Esta aprehensión se centra en dos aspectos esenciales. En primer lugar, el sujeto identifica o construye una entidad que puede originar algún efecto relevante. Es decir, en esta fase inicial, el sujeto previene de alguna forma cómo va a evolucionar la situación en la que se encuentra. Si el efecto previsto es negativo, o no todo lo positivo que podría ser, el proceso avanza hacia la segunda fase.

2. *El estadio de tratamiento temprano.* En este estadio, si el sujeto encuentra inmediatamente al efecto previsto una respuesta en su repertorio de formas habituales de conducta lingüística, la actividad lingüística se desata de forma automática. Las actividades que surgen en este estadio no pueden, de ninguna forma, ser intencionales. Para acomodar las actividades lingüísticas intencionales, vamos a asumir la existencia de un tercer nivel en el modelo de iniciación de actividades lingüísticas:

3. *El estadio de tratamiento posterior.* Si el sujeto cuenta con el tiempo suficiente, y cree que puede encontrar formas de actuación más complejas para intentar mejorar su situación, entrará en esta tercera fase. Ahora, el sujeto puede realizar un razonamiento práctico, probablemente muy esquemático; puede construir planes sencillos en función de intenciones específicas, y llevarlos a cabo. El resultado final será una actividad lingüística plenamente intencional.

En resumen, el esquema general de iniciación de actividades lingüísticas se puede presentar según la figura 1.

Fase inicial

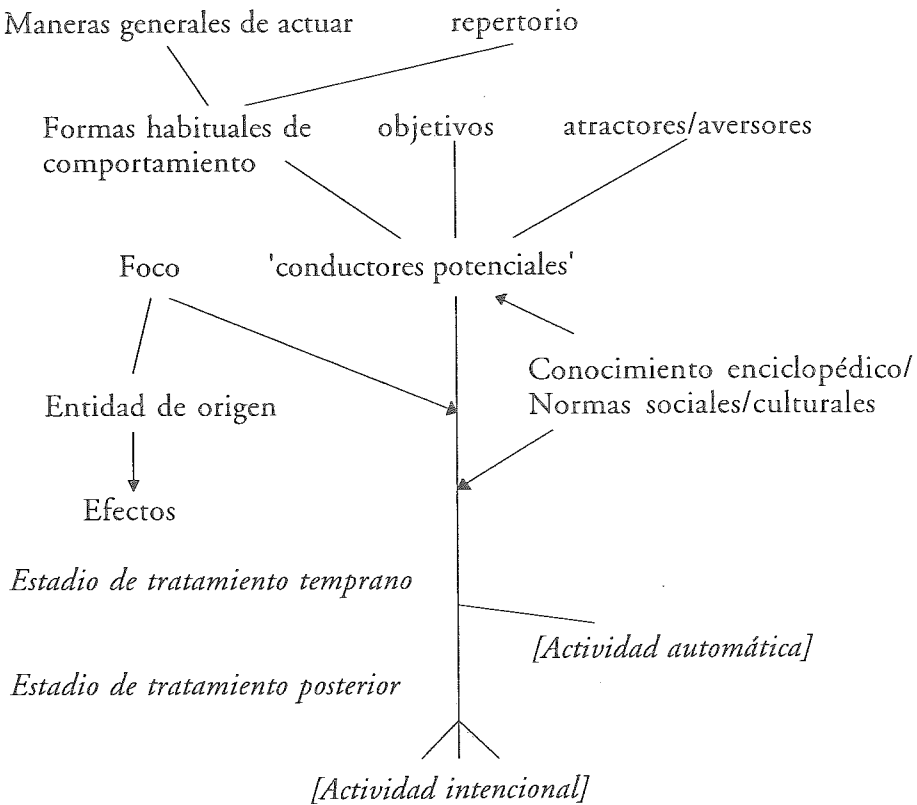


Figura 1. Modelo general de iniciación de actividades lingüísticas.

En definitiva, en esta sección hemos tratado de aplicar los modelos de iniciación de las emociones a la realización de actividades lingüísticas. La aplicación de este modelo ha sido directa, y, además, hemos tratado de forma uniforme la actividad de emisión y de recepción lingüística.

¿Qué hemos ganado con este modelo? En principio, hemos tratado de identificar los factores que inciden en la realización de una actividad lingüística. Entonces, si pudiéramos fijar los valores de todos esos factores, podríamos establecer una relación directa entre el foco de la situación en la que se encuentra un sujeto y la actividad que éste desarrollará. Es decir, podríamos generar predicciones sobre la forma básica que tendrá la acti-

vidad de un sujeto que se encuentre en una situación determinada. Es decir, si este modelo no fuera totalmente erróneo, habríamos alcanzado una primera explicación de las actividades lingüísticas. Además, el modelo propuesto sería, en principio, empíricamente contrastable.

Ciertamente, estas afirmaciones pueden parecer excesivamente optimistas. Por eso, queremos, antes de extraer conclusiones de nuestro modelo simbólico-emocional, afrontar algunas cuestiones pendientes.

6. Algunas cuestiones pendientes

El modelo pragmático que hemos diseñado en este artículo ha dejado múltiples cuestiones sin resolver. En este apartado, vamos a mencionar alguna de estas cuestiones de forma muy breve.

En primer lugar, es posible que sea necesario postular dos modelos diferentes para las dos grandes formas de actividad lingüística: la emisión y la recepción. Vamos, entonces, a comentar algunos aspectos de estas actividades.

Respecto a la actividad lingüística de emisión, el hablante cuenta con los siguientes parámetros y datos iniciales. En primer lugar, un conjunto de 'conductores potenciales' formado por los atractores y aversores que asuma el hablante,¹⁵ su conjunto de objetivos (seguramente organizados de forma jerárquica) y un conjunto de patrones de actuación, alguno de los cuales se disparan de forma automática, mientras que otros sirven para iniciar pequeños 'razonamientos prácticos', y, por tanto, conducen hacia la realización de una actividad intencional. Además, el hablante establece una relación entre una 'entidad de origen' presente en el foco y sus posibles efectos.

La Pragmática Simbólico-Emocional trata de mostrar que existe una relación directa entre el foco (F) y los valores paramétricos de la expresión lingüística que se produzca. De hecho, es necesario realizar una investigación sobre las restricciones que se puedan establecer entre todos los elementos iniciales indicados y los parámetros de la expresión que se vaya a emitir. Simplemente a modo de ejemplo, supongamos que el sujeto identifica una entidad de partida que produce un efecto negativo inmediato. Si el sujeto cree que puede actuar sobre ese efecto mediante una estrategia que consiste en alterar la evaluación negativa del efecto, el sujeto usará oraciones cuyo valor ontológico de la AS será de RECONOCIMIENTO (y, probablemente, con rasgo subjetivo) de tal manera que se convenza a sí mismo del cambio de valoración.

Con todo, las restricciones así impuestas dejan todavía muchísimo margen para poder predecir el tipo de actividad lingüística que se desa-

rollará. Pero hay todavía otra posibilidad para restringir el abanico de posibilidades. Existen usos 'normales' establecidos de forma social y cultural que permitirían de forma efectiva realizar las predicciones que buscamos. El programa de investigación que aquí se propone tiene, entonces, la siguiente forma:

Lo que proponemos es, pues, que se elijan *guiones* perfectamente conocidos y que los principales papeles de (las principales rutas que aparezcan en) ellos se sondeen por lo que se refiere a: los *elementos impulsores* (debidamente calibrados en cuanto a momentos de aparición del EF [efecto]) que típicamente actúen en ellos, *maneras generales de actuar (de modo simple)* que, con alguna probabilidad de acierto, quepa presumir que se seguirán preferentemente, y combinaciones principales de *opciones básicas* susceptibles de ser empleadas (en intentos de satisfacer las "necesidades" definidas por los "valores" concretos que hayan tomado los dos conceptos anteriores (Sánchez de Zavala 1997, p. 195).

Respecto a la actividad lingüística de recepción, los problemas no son menores. Vamos a suponer que la propia expresión oída es la entidad de origen que, en el entorno en el que se sitúa el interpelado, se identifica como origen de posibles efectos. Esto supone que en la fase inicial ya hay un reconocimiento de las expresiones lingüísticas que se perciben.

Posteriormente, en el estadio de tratamiento temprano, el interpelado recupera el 'significado de la locución'. Ahora, el interpelado tiene dos posibilidades. Si el resultado de los procesos que han conducido al interpelado a recuperar el 'significado de la locución' es suficiente, el proceso de interpretación termina en este estadio. Pero si el interpelado no considera suficiente el resultado, se pone en marcha el siguiente estadio.

El estadio de tratamiento posterior¹⁶ actúa ahora para recuperar una interpretación satisfactoria de la expresión lingüística emitida. La cuestión radica ahora en producir cadenas de los elementos que han intervenido en la creación de la emisión. Es decir, el interpelado asume que el hablante ha ocultado algunos de los vínculos que existen entre los valores de los elementos que le impulsaron a actuar lingüísticamente y los valores que de hecho tienen los elementos que conforman la expresión emitida. En otras palabras, lo que sucede en este estadio es una serie de procesos mentales que conducen al interpelado desde el 'significado de la locución' hasta el 'significado del hablante'. ¿Podemos ofrecer una teoría completa de los procesos que subyacen en este estadio de tratamiento posterior? Desgraciadamente la respuesta es, en este estadio de la investigación, negativa.

Esto es descorazonador, sobre todo para quienes entienden la Pragmática como el estudio de los procesos que conducen desde el significado de

la locución hasta el significado del hablante (Def. 2). Para ellos, la Pragmática Simbólico-Emocional puede aparecer ahora como un balón desinflado. Sin embargo, otros no están en mejor situación. Y lo que aquí se propone es un marco general de investigación pragmática que, si no resulta muy desviado, puede encauzar la investigación dentro de nuevos, y quizás, más fructíferos márgenes. Es, sin embargo, evidente que lo que aquí hemos mostrado es un marco teórico general. Es imprescindible ahora encauzar nuestra investigación hacia la aplicación de este modelo a fenómenos como la metáfora, la presuposición, etc., así como hacia la inserción de este modelo pragmático en un modelo verosímil de arquitectura gramatical. Es, con todo, hora ya de recoger algunas conclusiones.

7. Conclusiones

En este artículo hemos intentado dibujar las líneas fundamentales de un modelo pragmático que hemos bautizado como 'Pragmática Simbólico-Emocional'. Este modelo es un modelo de los procesos psicológicos que subyacen a la actividad lingüística. El modelo tiene, por tanto, un sustrato psicológico.

Como el nombre que proponemos indica, esta Pragmática se apoya en dos pilares diferentes. Por un lado, la teoría del juego simbólico y, por otro, la teoría sobre la puesta en marcha de emociones.

La comparación de la actividad lingüística con el juego simbólico nos ha permitido justificar la amplitud con la que se considera aquí la actividad lingüística. Este punto es importante porque nos sitúa la investigación pragmática ante un horizonte más amplio que el tradicional. Pero, además, es esencial para insertar la investigación en modelos adecuados; para encontrar el 'nicho' propio de la pragmática. La tesis defendida aquí es que ese 'nicho' no es la teoría de la acción comunicativa, sino las teorías de puesta en marcha automática de actividades.

Además, la teoría del juego simbólico ha servido para introducir de forma independiente los parámetros pragmáticos que se insertan en el lenguaje. Estos parámetros han servido, a su vez, para que, dependiendo de la asignación de valores, nos hayamos aproximado a fenómenos como la ironía, la existencia de actos de habla, el uso de expresiones de valor subjetivo, etc. Evidentemente, lo aquí mostrado es una parte casi insignificante del enorme conjunto de fenómenos lingüísticos que debe afrontar la pragmática. Pero confiamos en que las líneas aquí propuestas sean fructíferas pronto.

El segundo pilar de la Pragmática Simbólico-Emocional es la teoría de las emociones. Como hemos visto, la existencia de actividades lingüísticas no intencionales, cuasi-automáticas ha justificado proponer un modelo de puesta en marcha de actividades lingüísticas paralelo a los modelos propuestos para explicar cómo se disparan las emociones.

El modelo de realización de actividades lingüísticas incluye varios elementos que deben estar presentes en el estado inicial del sujeto. Elementos como los 'conductores potenciales' (es decir, los atractores/aversores, los objetivos y los patrones de actuación), la entidad de partida y los efectos que, previsiblemente, acarreará esa entidad, y las normas socio-culturales se integran de forma natural en el modelo.

Evidentemente, todas estas nociones presentan un alto grado de vaguedad. Este hecho dificulta, desgraciadamente la realización de predicciones que puedan contrastarse empíricamente. Pero estas dificultades metodológicas no constituyen problemas 'de principio', sino que son debidos al insuficiente nivel de conocimiento (científico) del que disponemos en la actualidad.

Notas

† Quisiera expresar mi agradecimiento a los investigadores que se agrupan en torno al Seminario de Gramática que organiza el Depto. de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid por su activa participación en una presentación de este programa que tuvo lugar allí. Asimismo, quisiera agradecer a los informantes anónimos de este artículo por sus certeros comentarios. Esta investigación se ha desarrollado, en parte, gracias al proyecto PI 98/127, financiado por el Gobierno Vasco.

¹ Víctor Sánchez de Zavala subrayó estas carencias metodológicas en los primeros trabajos que conducirían posteriormente al modelo simbólico-emocional que aquí describimos. Véase Sánchez de Zavala (1989, apartado 4.1. [recordatorio metodológico]); Sánchez de Zavala (1990, apartado 1.2.3).

² Dada la complejidad de la propuesta de Sánchez de Zavala, y el dinamismo de su pensamiento, que le forzaba a introducir constantemente cambios en sus propios puntos de vista, no resulta fácil muchas veces determinar exactamente su pensamiento. Por tanto, lo que aquí ofrezco procede ya de una lectura de la obra de Sánchez de Zavala realizada en su ausencia y, por tanto, consiste en una interpretación del pensamiento zavaliano (una lectura más literal de la obra de Víctor puede encontrarse en García Murga (en prensa)). En todo caso, cuando mi propuesta se desvíe 'conscientemente' del pensamiento original de Víctor Sánchez de Zavala, lo advertiré explícitamente.

³ Para esta cuestión, consúltese Sánchez de Zavala (1997, apartado 3.1.2., pp. 123-128).

- ⁴ Existen ya muchas obras que ofrecen una panorámica amplia de la investigación pragmática. A modo de orientación, el lector puede consultar Moeschler y Reboul (1994) y Kasher (1998).
- ⁵ Se pueden encontrar una aproximación similar a la Pragmática en Dascal (1983).
- ⁶ Este ejemplo, tomado de Barwise y Perry (1983) muestra lo que ellos denominan la 'eficiencia del lenguaje'. Esta propiedad permite 'reciclar' una y otra vez las expresiones lingüísticas de tal manera que las mismas expresiones se pueden usar, en contextos diferentes, para apuntar hacia situaciones diferentes.
- ⁷ Como vamos a ver a continuación, se puede suponer que existen dos tipos de procesos pragmáticos diferentes: los que conducen hacia una 'forma proposicional completa' y los que permiten derivar implicaturas (Sperber y Wilson 1986). Esto implica que se debería establecer una demarcación entre ambos. Pero esta demarcación no resulta fácil de establecer, como muestra el amplio debate que rodea a este punto (Recanati 1993, Caps. 13 y 14; Carston 1988). No podemos entrar aquí a debatir esta cuestión.
- ⁸ "La propuesta consiste en que el estudio se restrinja a lo que puede denominarse *cuasi competencia (pragmática)* -en donde el "cuasi" sirve para llamar la atención sobre su mucha mayor proximidad a la actuación real, cuando se la compara con la competencia lingüística de todos conocida (esto es, la gramatical)" (Sánchez de Zavala 1997, p. 17).
- ⁹ De nuevo nos encontramos aquí con el obstáculo que supone la dificultad de definir lo intencional. Como señala un informante anónimo, la estereotipia de un acto, su realización siguiendo pautas arraigadas, su realización automática, no excluye necesariamente la intencionalidad del mismo. Ciertamente, pero al menos estos ejemplos muestran que hay actividades lingüísticas que pueden realizarse sin que el hablante o el oyente puedan calcular de antemano (o planificar) el impacto cognoscitivo de su actividad.
- ¹⁰ Hemos simplificado aquí la terminología usada por Víctor Sánchez de Zavala, quien originariamente propuso los parámetros 'foco de la situación presente' (F_{SPR}) y 'situación de trasfondo implícitamente designada (SITTID)'. Entonces, nuestro foco (F) corresponde directamente al F_{SPR} , y nuestro parámetro M podría, quizás, equipararse a la SITTID, aunque ésta noción no encaje así en todos los contextos en los que la usó Víctor Sánchez de Zavala.
- ¹¹ De nuevo, simplificamos la terminología usada por Víctor Sánchez de Zavala. Nuestro parámetro H corresponde al parámetro 'agente implícitamente designado' (AGTID) y nuestro parámetro O, al parámetro 'interpelado implícitamente designado' (INTID). La opcionalidad de O se representa mediante los signos '< >'.
< >
- ¹² Aquí también hemos tratado de simplificar la terminología. El parámetro S corresponde al parámetro 'situación parcial designada' (STPD) de Víctor Sánchez de Zavala. Igualmente, nuestro parámetro AS corresponde al parámetro 'actividad designada' (ACTD).
- ¹³ Víctor Sánchez de Zavala asigna este papel al 'foco de la situación presente'. Nosotros preferimos asignárselo a M porque el foco cambiará constantemente (incluso las construcciones lingüísticas pueden alterar ese foco) mientras que el 'nivel básico de realidad' es un substrato estático.

- 14 Víctor Sánchez de Zavala distingue tres valores diferentes dentro del valor de 'reconocimiento'. Desde nuestro punto de vista, estos tres valores son parte del 'dinamismo ontológico' del foco, por lo que pueden encontrar en el valor de F su acomodo.
- 15 Es posible que alguno de los objetivos de un agente sea, en realidad, objetivos 'permanentes' o universales entre los seres humanos. Quizás, incluso algún objetivo 'universal', como 'disponer de información del entorno para ser eficiente en la actividad que se pretenda realizar' pueda ser la contrapartida del 'principio de pertinencia de Sperber y Wilson (1986).
- 16 En la actividad lingüística de recepción, Víctor Sánchez de Zavala introduce un 'estadio de tratamiento intermedio' en el que se desarrollan estos procesos de interpretación 'más profunda'. Sin embargo, nosotros no consideramos necesario este estadio intermedio si pensamos que el objetivo final de la actividad de recepción es la construcción de una interpretación adecuada a una locución. Con ello, mantenemos el esquema lo más unificado posible para las dos actividades lingüísticas.

BIBLIOGRAFIA

- Barwise, J y J. Perry: 1983, *Situations and Attitudes*, Cambridge, Ma., MIT Press.
- Carston, R.: 1988, 'Implicature, explicature, and truth-theoretic semantics', in R. Kempson (comp.): *Mental Representations. The Interface between Language and Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 155-181.
- Dascal, M.: 1983, *Pragmatics and the Philosophy of Mind I: Thought in Language*, Amsterdam, Benjamins.
- Fauconnier, G.: 1997, *Mappings in Thought and Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fridja, N.H.: 1988, 'The Laws of Emotion', *American Psychologist* 43, 349-358.
- García Murga, F.: 1998, 'Communication, Information, and Relevance', *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 11, 75-83.
- García Murga, F.: en prensa, 'Por los vericuetos de la pragmática: Hacia la pragmática (psicológica) de Víctor Sánchez de Zavala', *Revista española de lingüística*.
- Kasher, A. (comp.): 1998, *Pragmatics. Critical concepts*, Londres, Routledge (6 volúmenes).
- Leslie, A.M.: 1987, 'Pretense and Representation: The Origins of "Theory of Mind"', *Psychological Review* 94, 412-426.
- Moeschler, J. y A. Reboul: 1994, *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*, Editions du Seuil. Vers. Cast., Arrecife, 1999.
- Morris, Ch.: 1939, *Foundations of the Theory of Signs*. Recogido en O. Neurath, R. Carnap y Ch. Morris (comps.): 1955, *International Encyclopedia of Unified Science vol.1*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 79-137.
- Oatley, K. y P.N. Johnson-Laird: 1987, 'Towards a Cognitive Theory of Emotions', *Cognition and Emotion* 1, 29-50.
- Piaget, J.: 1945, *La formation du symbole chez l'enfant: Imitation, jeu et rêve. Image et représentation*, Neuchâtel. Vers. cast., *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*, F.C.E., 1961.
- Recanati, F.: 1993, *Direct Reference: From Language to Thought*, Oxford, Blackwell.
- Sánchez de Zavala, V.: 1984, 'Un punto de contacto entre el pensamiento y el lenguaje', in Sánchez de Zavala (1994a, pp. 15-40).

- Sánchez de Zavala, V.: 1989, 'On the study of linguistic performance'. Versión ampliada en J. Ezquerro y J.M. Larrazabal (comps): 1991, *Cognition, Semantics, and Philosophy*, Dordrecht, Kluwer, Cap. 6.
- Sánchez de Zavala, V.: 1990, *On the Non-Existence of Principles Governing Conversation*, Logic Seminar Report LPHS-EHU-02.1, San Sebastián, Universidad del País Vasco. Vers. cast., Sánchez de Zavala (1994a).
- Sánchez de Zavala, V.: 1991, *Prolegomena to a (modest) pragmatical theory*, Logic Seminar Report LPHS-EHU-02.1, San Sebastián, Universidad del País Vasco. Vers. cast., Sánchez de Zavala (1994a).
- Sánchez de Zavala, V.: 1994a, *Ensayos de la palabra y el pensamiento*, Madrid, Trotta.
- Sánchez de Zavala, V.: 1994b, 'Towards a less simple but sounder (psychological) Pragmatics, I: Preliminary steps', *Theoria* 22, 1-37. Vers. cast., Sánchez de Zavala (1997).
- Sánchez de Zavala, V.: 1995a, 'Towards a less simple but sounder (psychological) Pragmatics, II: Central notions and methods', *Theoria* 23, 81-108. Vers. cast., Sánchez de Zavala (1997).
- Sánchez de Zavala, V.: 1995b, 'Towards a less simple but sounder (psychological) Pragmatics, III: Updating and elaborating notions', *Theoria* 24, 123-180. Vers. cast., Sánchez de Zavala (1997).
- Sánchez de Zavala, V.: 1996, 'Towards a less simple but sounder (psychological) Pragmatics, IV: A model for performance processes', *Theoria* 25: 77-141. Vers. cast., Sánchez de Zavala (1997).
- Sánchez de Zavala, V.: 1997, *Hacia la Pragmática (psicológica)*, Madrid, Visor.
- Sperber, D. y D. Wilson: 1986, *Relevance: Communication and Cognition*, Oxford, Blackwell.
- Stein, N.L. y T. Trabasso: 1992, 'The Organisation of Emotional Experience: Creating Links among Emotion, Thinking, Language, and Intentional Action', *Cognition and Emotion* 6, 225-244.

Fernando García Murga es Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco. Ha investigado desde el Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid y desde el Centro Vasco para la Investigación del Lenguaje (LEHIA) los mecanismos que conducen hacia la interpretación de locuciones. Su investigación se apoya en la Semántica, la Pragmática, la Lógica y la Lingüística. Ha publicado el libro *Las presuposiciones lingüísticas* (UPV, 1998), así como numerosos artículos, entre los que destaca 'A Conceptual Analysis of Linguistic Presuppositions' (*Quaderni di Semantica*, 1999). Actualmente es profesor asociado del área de lingüística general del Departamento de Filología Española de la Universidad del País Vasco.